

El consumo de la inmediatez fija nuestros ojos en la última hora. Pero los periódicos de hoy y de mañana, son, sobre todo, análisis para la reflexión. Y hoy, 25 de mayo, toca detenerse y reflexionar. Reflexionar sobre todo lo que ha pasado durante este larguísimo año, también sobre lo que pasó un 25 de mayo hace 83 años. A pocos metros de este teatro, el pueblo alicantino sufrió un ataque incomprensible, indiscriminado, inhumano.

Se había propagado el rumor de que venía sardina fresca y alcachofa de la Vega Baja. Sin embargo, lo que realmente vino fueron nueve escuadrones de aviones italianos. Y lo que sembraron –con sus noventa negras bombas– fue una cosecha de dolor: 313 muertos enterrados en una fosa común.

Como tituló el “New York Times” unos días después, aquel fue “el ataque en solitario más destructivo de la Guerra Civil Española”. Cuando proliferan –de nuevo– los discursos del odio, recordar es una suerte de oxígeno democrático. Recordar, desde una memoria fértil, nos sirve para reencontrar los paseos comunes por lo mejor y lo peor de nuestras historias. Recordar para reconocernos y avanzar.

También en este tiempo, cuando la mentira se sofisticada y entra sigilosa en nuestra alma, la verdad –como aquel coronel de García Márquez– debe tener quien le escriba. La defensa de la verdad es uno de los renovados desafíos que han asumido los periódicos y los periodistas en este tiempo.

Lo explica muy bien el exdirector del “Washington Post” Marty Baron: “Antes diferíamos sobre la interpretación de los hechos. Pero coincidíamos en cuáles eran los hechos. Hoy, muchos sienten el derecho de tener sus propias verdades, cuando en realidad son mentiras”. Por desgracia, la frase de Baron esa es una razón contrastable.

En este momento, el periodismo riguroso, serio y veraz –como el que practica a diario INFORMACIÓN – ya no es solo un contrapoder necesario, ahora es también un contrafuerte que apuntala la democracia ante la tempestad de la desinformación. Porque el periodista protege la democracia cuando desmiente los bulos, desnuda las medias verdades y garantiza los datos fiables.

Se está librando en el mundo una “batalla de la verdad”. En un espacio informativo cada vez más líquido, y con unas redes sociales donde la verdad roza lo gaseoso, la farsa va ganando terreno. Y el periodismo vuelve –como siempre– a ser esencial para fortalecer y sostener la democracia.

Y añadiré un hecho diferencial aquí, en Alicante, en una capital alejada de las capitales oficiales, y ante un periódico de información más próximo, más local. El periodista de proximidad –y más en la periferia– cumple una misión añadida que es fundamental para la sociedad. Sabemos que aquí se analiza lo cercano, donde se interpreta el mundo desde lo más propio. El centralismo político tiene su correlato en un hipercentralismo mediático. Algunos llevamos tiempo reiterando que ningún centralismo es inteligente. Y algunos –ahora– empezamos a vislumbrar que, además de ineficiente, el centralismo empieza a ser corrosivo.

La homogeneización verticalizada es una especie de disolvente tóxico para nuestra argamasa, que es aquello que nos une en la diversidad. Un disolvente que exagera realidades ajenas y que oculta realidades propias. ¿Por qué nos cuentan cada detalle sobre una nevada en la Castellana y preocupa mucho menos una DANA devastadora en la Vega Baja? ¿Por qué sólo es noticia en “Información” que 200 empresas alicantinas se hayan movilizado para contratar migrantes? ¿Por qué el bombardeo del Mercado es apenas conocido en España?

Hace un siglo, Ortega escribió 'La España invertebrada'. Y urge hoy ese debate. Urge una reflexión sobre tanta invisibilidad. Necesitamos que acabe ya esta cansina partida de ping-pong entre Madrid y Cataluña. Una partida que genera desafección y que daña emociones comunes.

Sin embargo, también existe otra mirada mediática. Y es justo reconocerlo aquí. Esa especie de federalismo informativo que practica Prensa Ibérica, con sus cabeceras regionales, hace más por la España real que cualquier bandera por grande que sea. Porque, con su mirada "realmente ibérica", favorece el entendimiento mutuo y construye puentes entre territorios.

Lo hace, por ejemplo, cuando el lector catalán conoce en el suplemento 'Activos' la historia de una empresa alicantina de cohetes espaciales (PLD Space). O cuando es una pluma valenciana quien explica a los asturianos o a los gallegos quién era Francisco Brines. Dijo Chaves Nogales que este oficio nuestro se condensa en dos palabras: "Caminar y contar". Y hay cosas –como bien sabéis– que no pueden entenderse a 500 kilómetros.

Amigas y amigos, estos Premios Importantes reflejan esa otra forma de entender España, la España a ras de suelo, la que enfoca a tantas personas anónimas sin una línea en la gran historia, como nos enseñan los libros de Éric Vuillard

Estos Premios "Importantes" enaltecen, hoy, a quienes han sido, son y serán esenciales para nuestra sociedad. Rosa, José, Josefina, Raquel, Ana, Santiago, Ildefonso, Vanessa, M<sup>a</sup> Dolores, Nino, Alicante Gastronómica y DYA de Elche, nuestros agricultores y el complejo San Juan... Gracias a todos y a todas por vuestro "patriotismo cívico", por vuestro compromiso permanente en este último año. Gracias por darlo todo sin esperar nada. Gracias por ser, de verdad, Importantes.

Una sociedad decente no olvida a aquellos que han estado a su lado en las horas más difíciles. Ahora, comprobamos, con orgullo, que los grandes esfuerzos, los compromisos colectivos han dado frutos. Con enorme responsabilidad ciudadana, con proporcionalidad en las medidas y con una eficiente labor de rastreo, somos el territorio más seguro de España y una de las regiones más seguras de Europa. Nos hemos convertido en una referencia europea gracias a todos ustedes, gracias a esas personas que hoy homenajeamos. Estamos en un Mediterráneo vivo y seguro. Por eso, a vosotros –y por extensión al conjunto de la sociedad valenciana– solo me cabe el reconocimiento y el agradecimiento.

Con esta elección de "Importantes", con esta mirada alejada de las élites, con esta defensa de la sociedad civil, INFORMACIÓN lanza hoy un mensaje nítido sobre cuál es su papel. Y no es otro que reivindicar los intereses, los sueños, la vida de la sociedad alicantina. Y así lo hacéis, todos los que trabajáis en INFORMACIÓN, en cada día, en cada página. Y los hacéis bien.

Porque en la Comunitat Valenciana ya no es tiempo de perimetrajes, ni de perimetrajes físicos ni de perimetrajes mentales. Aquí no hay ningún "Kilómetro Cero". Lo digo con total claridad: la Comunitat Valenciana será policéntrica o no será. La Comunitat Valenciana será diversa o no será. Sin centralismos, sin maximalismos, sin esencialismos. Simplemente valorando al otro como es, empatizando con el que está al lado y con el que está lejos y atendiendo siempre las necesidades reales.

Ésa es la actitud que mueve a la Generalitat con cada comarca de nuestra tierra. Y por supuesto con Alicante. Y lo digo con tres ejemplos. Primero: la apuesta justa del Consell por la Vega Baja y por el agua que merece. Con toda claridad: el trasvase no es renunciante, es absolutamente irrenunciante. Y necesitamos también garantizar agua para siempre. Sin enfrentamientos, sin maniqueísmos. El Consell estará en la vanguardia de la solución, como bien explicaba Juan Ramón Gil este pasado domingo. Y lanzo un aviso a los irresponsables que, en un lado y en otro, en un territorio y en otro,

buscan sobreactuaciones y no soluciones. Quien quiera mezclar –de manera espuria– el agua y la tierra, solo sacará barro. Primero se ensuciará, y luego se hundirá.

Segundo. El compromiso con el turismo: con ayudas para resistir, para recuperar y para reinventarnos, con planes de estímulo, con gestiones aquí y allá para traer de vuelta a los turistas.

Y tercero. La determinación de convertir Alicante en el faro innovador para impulsar la transformación de nuestro modelo productivo valenciano. Esto es lo que necesita la Comunitat Valenciana desde Alicante. Que con su turismo y su innovación sea la palanca para la recuperación y la punta de lanza de la Comunitat Valenciana en esta década que tenemos que aprovechar.

Queridos amigos, hoy es un día para la memoria. Para la memoria, sobre todo, de aquellos que ya no están entre nosotros. Siempre los llevaremos en el corazón, a ellos y a las familias que han sufrido lo indecible en el momento de la ausencia.

Hoy también es un día para la memoria porque Alicante conserva cicatrices que duelen. En 1938, sufría el bombardeo del Mercado. Y en 1939, el puerto despedía una etapa de libertad. Max Aub en un memorable texto describió cómo en aquel barco que partía al exilio se iba “lo mejor de este mundo”. El puerto de Alicante ha sido un símbolo de dolor para muchas generaciones, y pronto será un espacio de memoria y un espacio de futuro innovador, y también un espacio que albergue grandes congresos.

Por ese mar se fue el ‘Mundo de Ayer’. Hoy, aquí, emerge, en Alicante, una sociedad viva, una sociedad dinámica, una sociedad que sabe levantarse; que sabe que nadie le va a regalar nada, pero que es consciente de su fortaleza para aprovechar esta década de oportunidades. Para ser conscientes de supera el ‘Mundo de Ayer’, para estar en ese ‘Mundo de Mañana’ que nos contarán – como siempre– los periodistas de INFORMACIÓN.

Muchas gracias.